



# **ESTUDIO**

## Epístolas Paulinas

II CORINTIOS

8

# 2ª Epístola a los Corintios

## Capítulo 8

### La ofrenda para los santos | 2 Corintios 8:1-24

El apóstol prosigue su carta pasando a mencionar el proyecto antes mencionado en su primera carta de apartar una ofrenda para los pobres que hay entre los santos (hermanos) de Jerusalén; 1 Corintios 16:1-4; Romanos 15:25-27. Pablo utiliza el ejemplo de la notablemente generosa respuesta de los hermanos macedonios al apartar una ofrenda para los pobres y así motivar a los corintios a completar lo que ya se habían mostrado dispuestos a hacer; 2 Corintios 9:1,2. Los hermanos de Macedonia, a pesar de que ellos mismos estaban pasando por una *grande prueba de tribulación*, y experimentando una *extrema pobreza*, expresaron su gozo con gran *generosidad* (gr. ἀπλότης *japlótes*, dar copiosamente. Sinceridad sin buscar solo lo de uno). Generosidad, se refiere aquí, no a la cuantía de su contribución, sino a la actitud de preocupación que había impulsado su participación. Su generosidad no surgió naturalmente de ellos, sino de la gracia de Dios dada a ellos, que los capacitó para ser el instrumento de la "gracia" de Dios a otros.

La generosidad de los macedonios se evidenció de tres maneras; 2 Corintios 8:3-5. Primero, dieron más allá de los límites de la normal preocupación por sus propias necesidades en la vida, es decir, **con sacrificio**, y lo hicieron además con agrado (gr. αὐθαίρετος *audsaíretos*, por su propia voluntad). Segundo, ellos mismos habían rogado con mucha insistencia que se les concediera el privilegio de **participar** (ayudar, contribuir) en el servicio para los santos. La tercera evidencia de la generosidad de los macedonios era que, más de lo que Pablo esperaba, a sí mismos se dieron **primeramente** al Señor, y luego se pusieron a disposición del apóstol. Primeramente, no para indicar prioridad de tiempo, sino primero de todo, *sobre todo en importancia*. El darse a sí mismos toma precedencia sobre sus otras dádivas por ser el motivo que los indujo a éstas. Su respuesta espontánea a la ofrenda era resultado directo de su entrega a Cristo.

Pablo desea además hacerles saber que envió a Tito de vuelta a Corinto no solo para entregar la segunda carta dirigida a los creyentes de esa ciudad, sino para que este concluyera la supervisión de la colecta que había comenzado, y que debía completarse antes de la llegada de Pablo.

Abundar también en esta gracia de ofrendar es tan importante como las otras actividades en las que los corintios han demostrado su celo, como eran la **fe, palabra, ciencia** (conocimiento) **solicitud** y **amor**; 1 Corintios 1:4,5. La expresión abundar; gr. περισσεύω *perisseúo*, indica estar por encima de una cierta cantidad o medida, lo que sugiere que Pablo quería la misma generosidad que había en los macedonios también en ellos. Sin embargo, esta petición no es una orden que deben obedecer -la generosidad no puede lograrse por mandato- más bien está usando la oportunidad que le ofrece la apelación a la ofrenda, para poner a prueba la sinceridad del amor de ellos.

Para apoyar esta petición de amor en acción, Pablo cita el ejemplo del Señor *Jesucristo, quien siendo rico, por amor de vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos*; 2 Corintios 8:9. No es pobreza económica lo que Pablo tiene en mente aquí (el grado de pobreza del Jesús encarnado podría ser exagerado), sino el costo para nuestro Señor

en cumplir su papel en la totalidad del drama de la redención; Filipenses 2:5-8. Esto incluía las circunstancias económicas relativamente pobres de su vida en la tierra, pero eso sólo era el comienzo. También sufrió rechazo, escarnio, persecución, traición y sufrimiento, todo lo cual culminó en la agonía de Getsemaní y la cruz. Todas estas cosas conforman el precio total de nuestra salvación. Así como la pobreza de Jesús aquí no debe entenderse en términos económicos, la riqueza que él pone a disposición de los creyentes no debe ser entendida como prosperidad material en el aquí y ahora. Es la salvación del pecado y las bendiciones del reino lo que constituyen la riqueza que Cristo, a través de su pobreza, permite disfrutar a los creyentes.

Pablo aconseja a sus lectores, en cuanto a la ofrenda, que completen ahora lo que no sólo comenzaron a hacer hace un año, sino que en ese momento deseaban ardientemente hacer. Les explica que *si primero se tiene dispuesta la voluntad*, y dan de acuerdo con lo que tienen, esto será aceptable ante Dios; no tienen que dar más allá de los medios con que cuentan, porque el deseo de dar, es la cuestión clave, no la cantidad de la ofrenda; 2 Corintios 8:10-12.

Pablo desea evitar cualquier malentendido con respecto a la ofrenda. Los corintios no deben ser cargados para que otros vivan tranquilamente a expensas de ellos. La relativa buena posición de los corintios en este momento debería proveer para las necesidades de los creyentes judíos pobres. Y si en algún momento en el futuro se revirtieran las situaciones, entonces, *la abundancia de ellos supla lo que a vosotros os falte*. Pablo introduce una ilustración de la clase de igualdad que tiene en mente, con la experiencia de los que vivieron el éxodo. Cuando Dios proveía maná del cielo, "al que recogió mucho no le sobró, y al que recogió poco no le faltó"; Éxodo 16:18. Las necesidades de todos fueron satisfechas, nadie sufrió falta, nadie tuvo demasiada provisión. Como Dios dio una porción igual de maná a todos los israelitas, pudiesen juntar mucho o poco, así los cristianos deberían promover igualdad por medio de la generosidad, de modo que nadie careciera de lo necesario para la vida mientras otros tuviesen de sobra. El intento de la igualdad es el alivio de la necesidad, no la igualación artificial de la propiedad. Toda riqueza es un maná del Señor, destinado no a la intemperancia y al lujo sino al alivio de las necesidades de los hermanos; 2 Corintios 8:13-15.

Varias personas cuyos nombres no se mencionan acompañaron a Tito en su viaje a Corinto, y Pablo los recomienda personalmente. Primero, recomienda a *Tito*, destacando su preocupación por los corintios y su disposición a aceptar la tarea. Segundo, recomienda *al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye en todas las iglesias* (se ha sugerido que pudiera ser Lucas, reconocido por su gran conocimiento del evangelio y autor del evangelio que lleva su nombre), que fue elegido como representante por ellas para llevar la ofrenda a Jerusalén. Antes de recomendar al tercer hermano, Pablo hace una breve digresión para decir por qué toma con tanto cuidado esta ofrenda. Es para *que nadie nos desacredite con respecto a esta ofrenda abundante que administramos*, para que todo lo que se haga sea recto *no sólo delante del Señor, sino también delante de los hombres*. Finalmente, recomienda a *nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado muchas veces*.

El tema concluye con una breve recomendación de los tres y un llamado a que los corintios den pruebas, cuando estos tres hombres lleguen, de su amor. Digno es de destacar la importancia que tenía para el Apóstol la diligencia (o el celo) tanto al elogiar a los obreros cristianos como al animar a los creyentes en general. Nosotros podríamos poner otras cualidades en los primeros lugares de nuestra lista de prioridades, pero para Pablo la diligencia era una de las más importantes.

